

RENOVACION sigue en su camino, a pesar de que, al lado de nuestros enemigos, nos hacen muchos amigos.

Mientras tanto, los grupos burgueses que nos combaten refuerzan sus líneas.

¡Un esfuerzo más jóvenes socialistas, y pondremos RENOVACION a 10 céntimos!

Publicado el 20 de septiembre de 1938
 Madrid, 20 de septiembre de 1938
 FUNDADA POR ANTONIO GARCÍA

RENOVACION

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN DE JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA

¡CAMARADAS! ¡GUERRA AL GOBIERNO LERROUX!

La descomposición del radical-socialismo

La semana política ha sido pródiga en acontecimientos. A la cabeza de todos éstos está, sin duda, la descomposición del partido radical socialista. Tras unas sesiones tumultuosas, en las cuales hemos llegado a conocer cómo desde el Comité ejecutivo puede fabricarse una mayoría, el Sr. Domingo ha abandonado el Partido. Al marcharse, con frase gráfica, ha dicho que él se lleva el espíritu, el ideal radical socialista, y con el Sr. Gordón Ordás no queda otra cosa que el aparato burocrático. El concepto se aproxima a la realidad. Si el ideal del partido radical socialista es la inquietud ante los problemas sociales, el romanticismo revolucionario que no tiene miedo a concreciones terminantes, no cabe duda: el Sr. Domingo se lleva el espíritu del partido.

Su espíritu. Y con el Sr. Gordón Ordás queda únicamente la máquina burocrática y las máquinas de escribir. Mas, reconociendo que los ingredientes que componían el radical-socialismo eran esos, romanticismo pequeño-burgués y burocratismo, habrá que admitir el final del partido como un final que dictaba inflexiblemente la lógica.

¿De qué ha sido víctima el partido que se desmoronó en el teatro del Conservatorio? De su impotencia para tomar posición en este agguerramiento de la lucha de clases. El radical-socialismo era un producto híbrido, o, por lo menos, pretendía serlo: ni burgués ni proletario, ni revolucionario ni conservador. El desajuste tenía que producirse. Antes de que el Sr. Domingo anunciara la escisión, se había producido ya. Fue en un momento en que el Sr. Galarza decía: «Consecuencias de la derogación de la ley de Términos municipales? Estas: que en varios pueblos de España han bajado los jornales de la vendimia de 4,50 pesetas a 2,25». El Congreso se dividió en este momento. Unos delegados aplaudían y otros protestaban. A un lado quedaban los que tienen su interés más cerca de la clase obrera, y al otro, los que la tienen más cerca de la de la burguesía. La escisión quedaba establecida ya en ese momento. La ficción romántica de partido sobre las clases se desvanecía ya y se rompió definitivamente con el discurso de Marcelino Domingo. Los restos del Partido que éste fundara no son ya dudas. Son los cuclillos de Badajoz que persiguen a sangre y fuego a nuestros camaradas; los de Murcia. El sector francamente burgués del radical-socialismo. La agudización de la lucha de clases en este período histórico dicta los acontecimientos del teatro del Conservatorio.

Si bien no cabe duda sobre el color de los elementos que se quedarán con el Sr. Gordón Ordás en el Conservatorio, la hay para juzgar a los que se han ido tras el Sr. Domingo. Pongámonos a un lado, libre de toda máscara, la generosidad y la lealtad política del ex ministro de Agricultura. El Sr. Domingo ha tenido siempre esas virtudes. Pero en la contienda actual eso no basta.

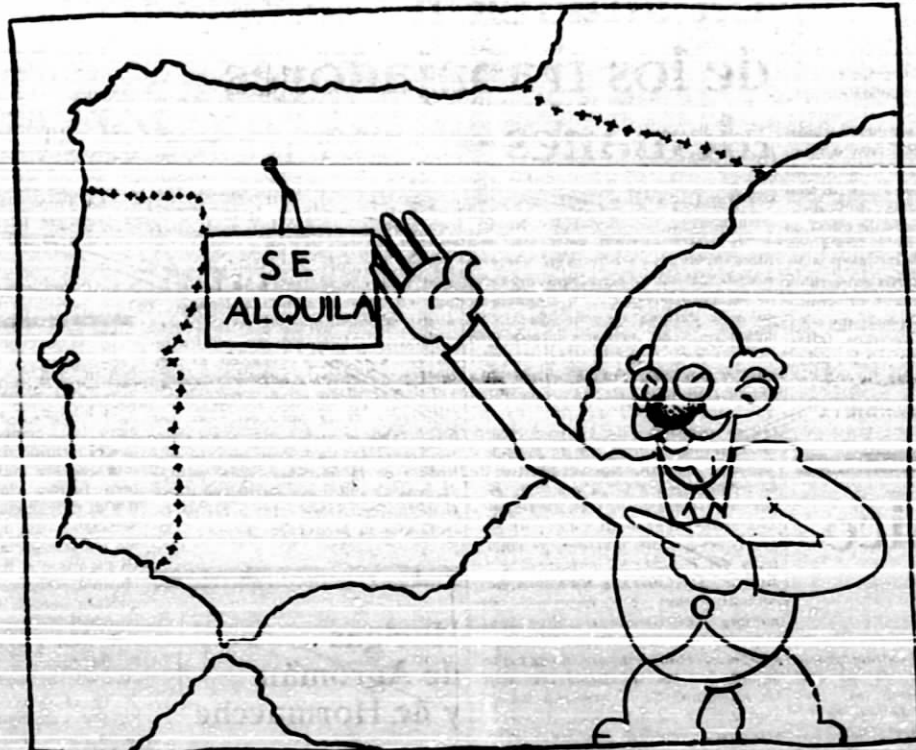
(Sigue en la segunda página.)

También Unamuno defiende a March

Un editorial ha publicado el genial Unamuno un artículo defendiendo a March. Era lo que se esperaba al salir del grupo de Salamanca para defender su personalidad política. Defendió al fascismo y al ejército de March. El millonario también tiene ideas obsequiosas. No se lo reñe nada. A su misteriosa y subterránea influencia se refieren todos los sucesos; y el valor por este camino se lo reñiría la República. Viéndose en plena cultura nacional. La cultura más digna de un hombre de este mundo. La cultura que tiene el valor de oro, o, cuando menos, el valor de los billetes del Banco de España. Los que están en las páginas del pensamiento están catatónicos. ¡Ya tenemos una República rosada!

Y al mismo tiempo hemos aprendido que los geniales pueden tener también ideas oscuras que los del pensamiento. Pueden ser producto de cualquier bagatela que sobre el despacho de trabajo o cualquier otra cosa oscura.

MI DECLARACION MINISTERIAL, por Arribas



La caricatura de nuestro amigo Arribas encierra una amarga ironía. Arribas tiene — ya expuso en otra ocasión este tema — que a los cuatro meses de un Gobierno Lerroux España ofrece este trágico aspecto. Un vacío total, del que han desaparecido hasta los cordilleros y los ríos, y al que haya que colmar el hueco que se ve en las salas silenciosas: este vacío.

¿Se confirmarán los temores de nuestro amigo? Meotro, más optimista que él, lo dudamos. No porque los gobiernos de hoy carezcan de capacidad para todo, sino porque confiamos en nuestros amigos.

¿Hacia la IV Internacional?

Cuando las rotativas de la prensa burguesa lanzaron a correr la noticia, la acogimos con tales reservas que, resistiéndolos a darle crédito, nos abstuvimos de todo comentario. Sin embargo, hoy, ante las declaraciones del propio órgano del trotskismo, no puede haber resistencia de ninguna clase.

León Trotski se lanza a la aventura de constituir una IV Internacional que recoja los partidos escindidos de las otras dos Internacionales. En los presentes momentos, de tan intenso dramatismo para el proletariado internacional, ya solamente una medida de este orden podía venir a poner mayor confusión. Una nueva escisión cuando se plantea como necesidad imperiosa la unificación de las fuerzas obreras. Los partidos marxistas seguirán atacándose, en tanto que la furia antimarxista se fortalece. ¿Qué se pretende con este intento?

«Se trata de restaurar la vanguardia del proletariado revolucionario mundial», declara «Comunismo», órgano teórico de los trotskistas españoles.

Durante el curso de la Conferencia preparatoria, celebrada en el pasado agosto en París, a la que asistieron la Oposición Comunista de Izquierda, como iniciadora, y los Partidos Socialistas escindidos de Inglaterra, Holanda y Alemania, junto con otras

fuerzas — bastante reducidas — de la Internacional Comunista, se mantuvieron posiciones incongruentes. Tal la de Maurin, por la Liga Comunista Ibérica, que afirmaba el triunfo en la labor de una socialdemocracia con anarcosindicalistas realizada en España. La del Partido Laborista Independiente, que, oponiéndose en un principio, señalaba sus afinidades a la Internacional Comunista, y más tarde prometía su colaboración a la Oposición Trotskista. Pero sobre todas las intervenciones relucía la seguridad de que no es posible llegar ya a una unión de las Internacionales, «receta utópica y reaccionaria».

Son necesarios — se ha declarado — nuevos partidos comunistas y una nueva Internacional. Y ante este intento podríamos recordar las manifestaciones de Trotski cuando el partido comunista alemán (K. A. P. D.) tuvo la misma intención de constituir una IV Internacional, en la cual el subjetivismo, la historia, el espíritu de aventura y la fraseología revolucionaria estarían muy bien representados. Y estas manifestaciones las hacía cuando una división en el proletariado no tenía la importancia que adquiere hoy merced a la posición de lucha revolucionaria a que huye la burguesía.

¿Qué motivos puedan haber obligado al viejo Trotski a modificar su criterio?

No está tan lejana la fecha en que recomendaba al proletariado alemán que formara rápidamente el frente único por «arriba» para oponerse al fascismo. Sus advertencias no fueron escuchadas, y el hundimiento fue desastroso.

Prevedimos que esta nueva Internacional nace sin vida. El actual problema no estriba en constituir una nueva Central que reste adeptos a las ya existentes; para nosotros el problema estriba en influir dentro de las Secciones para llegar a una unidad de las Internacionales marxistas. Ante la inminencia del peligro bélico y fascista, el proletariado no tiene tiempo que perder. Y mucho nos tememos que el esfuerzo que se haya de dedicar a combatirnos mutuamente reste fuerza a nuestra oposición al enemigo y a nuestra lucha por el Socialismo.

Encontramos bastante absurda la posición de izquierda comunista en los actuales momentos. No acertamos a comprender cómo se podrá conjugar la lucha para restar fuerzas a la Internacional Comunista, y el frente único con «la burocracia stalinista contra los enemigos comunes». La exclusión de la II Internacional y la apreciación de impulsar la Socialdemocracia en la ruta del frente único con los partidos comunistas. Ante el

La lucha por el Poder político

Mauro pide el Gobierno para regir los destinos de la nación, en nombre del interés nacional; Lerroux ofrece legislar para todos los españoles; los extremistas de la burguesía se manifiestan contra los socialistas y apoyan a Lerroux; los radicales socialistas se pulsan por interpretar dónde está el deseo nacional, al que quieren servir con abnegación y sacrificio; los anarcosindicalistas no atacan a Lerroux hasta ver cómo se produce.

Después de la revolución política, los intereses económicos salen a la superficie, y cada fuerza del país, ya tenga una expresión u otra, gira alrededor de un eje central: la lucha de clases. Esa lucha de clases, negada por toda la burguesía reaccionaria y por los izquierdistas, surge ante nosotros como una realidad. Los intereses del capitalismo con armas y bagajes; cómo la supuesta realización de unos cuantos acontecimientos no es más que el deseo de arribar en una vergonzosa carrera política, tomando como plataforma su demagogia para bajadores inconscientes. Y la misma carrera seguida por todos estos escaladores ha sido recordada por la prensa chantagista que, sin rumbo fijo, viene presidiendo a servir a la contrarrevolución fascista o al extremismo infantil, que es otra forma de contrarrevolución.

El movimiento obrero envalado en la Unión y en el Partido Socialista, al igual que aquellos núcleos de simpatizantes que aguardan nuestras resoluciones, tienen la comprensión suficiente para no dejarse seducir contra toda clase de impostores, surgidos inexcusablemente en todo cambio político, del que quieren apropiarse presentando estúpidas fantasías a obreros desorganizados. ¿Falta de un historial limpio y revolucionario, a favor de la clase trabajadora.

Han quedado liquidadas las etapas correspondientes a la forma política. Entran en acción las de las formas económicas. Y cuando el problema se plantea a base de la elevación de salarios y de la reducción de la jornada; cuando los capilotes del capitalismo observan que una legislación socializante, al fortalecer el movimiento obrero, pueda poner en peligro sus privilegios económicos, no solamente se lanzan a derribar el Poder a la representación obrera, sino que afirman rotundamente que este hecho (el de volver a ocupar los socialistas el Poder) no puede repetirse.

He aquí el punto más interesante para las Juventudes Socialistas. Punto que nos recuerda recomendaciones pasadas — afirmando la revolución social en su verdadera forma económica — dentro de la democracia burguesa; o aquella otra que nos recomendaba la lucha por el derrocamiento de las normas constitucionales. Quince días de Gobierno fascista nos llevan a deducir si la anulación de mejoras en un contenido socialista, nos permite como en implantar las que verdaderamente tengan un contenido económico socialista; si cuando se ha cerrado

(Sigue en la tercera página.)

Sucesos en Daimiel y en La Solana

En Daimiel un patrón ha disparado contra un obrero. El obrero ha ido a parar al hospital. Según el telefonema de la agencia periodística que transmite la noticia, el patrón sigue jugando al domino tranquilamente en su pueblo.

En La Solana la guardia civil y los patrones provocan a los obreros. Dos de éstos quedan heridos. No hay detenidos. Sólo hay la amenaza del comandante del puesto de la guardia civil, que planea enviar cuarenta batallas a dos compañeros nuestros.

Son otros de los manifestaciones de la gran cultura nacional en que nos hemos sumido los españoles desde el instante en que ha volado Lerroux al poder. Una cultura con sangre obrera, como la quieren los agrarios, los plutócratas. ¿De qué se extrañan cuando nosotros pasamos en la dictadura del proletariado?

Bla bla bla...

(Sigue en la tercera página.)

Página sindical

**SAMO-
CRITICA**

Misión sindical de los jóvenes

Para los jóvenes socialistas no puede pasar desapercibido ningún momento histórico. Así, interpretando fielmente la teoría marxista, hemos procurado en todo instante adaptar nuestra posición a la dialéctica de la Historia. Pero no basta prestar atención primordial y única a la cuestión política. El Sindicato es la base del Partido. El Sindicato es el baluarte inexpugnable del Socialismo. De aquí que para los jóvenes los más obligados a realizar la labor de infiltración, propaganda y agitación dentro de los Sindicatos.

Nuestros Congresos han venido preocupándose constantemente de esta cuestión. La política aprobada en el último Congreso de Juventudes Socialistas, en sus resoluciones, merece que todos cuantos militamos en ellas prestemos al particular la máxima atención. Por varias razones. En primer lugar, porque las organizaciones obreras precisan del control socialista de nuestra orientación, para que su actuación sea lo más eficiente posible. Nuestra táctica ha de ser impuesta, por procedimientos democráticos, en la organización obrera. Frente a los intentos de desviación teórica y práctica, acudidos por elementos sedicentes revolucionarios, los jóvenes socialistas hemos de intensificar su acción, redoblando nuestro esfuerzo para conservar inalterable el carácter de las organizaciones obreras, con tanto empeño y a costa de tantos sacrificios constituidas.

La gravedad de los momentos requiere que las organizaciones obreras se mantengan en condiciones de cumplir perfectamente el papel que tienen encomendado en la revolución española. Hay que saturar de entusiasmo socialista y revolucionario todos y cada uno de los Sindicatos que constituyen nuestra organización obrera. Los Grupos sindicales socialistas, cuya estructura requiere una revisión, tienen, para desgracia nuestra, hombres viejos a la cabeza. Son camaradas veteranos, curtidos en la lucha, de lealtad probada, quienes timonean los Grupos sindicales socialistas. Pero esto no basta. Frente a un camarada veterano, espiritualmente sano, pero cansado por los años, se alzan gentes jóvenes imbuidas de teorías demagógicas, que, con más fogosidad, incluso con mayores resultados, dan la batalla a nuestros hombres. Ante ello, se impone un reforzamiento del frente de lucha. Como jóvenes, en el está nuestro puesto. Con nuestra actuación entusiasta en la organización sindical los cuadros obreros se fortalecerán, colocándose en condiciones de eficiencia para la acción. Porque la teoría, si no va acompañada de la acción, no sirve para nada. Somos los jóvenes los más obligados en aplicación.

En el Sindicato tienen un puesto de lucha magnífico los jóvenes socialistas. Bien seguros estamos de que no se agotará en el su entusiasmo revolucionario. Frente a todos nuestros enemigos, los jóvenes socialistas actuamos con decisión y energía. Nos agrada vencer convenciendo. He aquí una tesis magnífica. Pero cuando la victoria requiere algo más que razonamientos fríos o acalorados, no debemos dudar al deber. Ni uno solo de nuestros afiliados debe dejar de pertenecer a los Grupos sindicales. Pero no basta con pertenecer. Hay que actuar. En las asambleas, en el taller, en la fábrica, en la calle. En todas partes, los jóvenes socialistas deben ser voceros aguerridos del ideal socialista. Nuestras normas, nuestras tácticas, nuestros principios han de ser inculcados en los militantes obreros. Debemos empapar de ellos todas las actuaciones de la organización sindical. Si así no lo hacemos, fallaremos, en forma consustancial, a los acuerdos del último Congreso y a los principios y táctica de nuestro Partido, de nuestro programa y de las Juventudes Socialistas.

IGNO H. MENDIETA

El boicot económico a Alemania

En el Congreso de la Federación Sindical Internacional, la preocupación que más hondo ha clavado en el ánimo de sus asistentes ha sido establecer una guía de acción para luchar contra el fascismo, principalmente contra el alemán, ratificando los acuerdos tomados en común en el mes de mayo por el Ejecutivo de la Federación Sindical Internacional y el de la Internacional Obrera Socialista.

La situación presente y futura, cuajada de peligros para la clase trabajadora, reclama de las Centrales sindicales medidas de extraordinaria energía. El capitalismo, en sus últimas andanzas, transforma los sistemas políticos, y dando de lado la democracia, donde las clases sociales hubieran encontrado campo para plantear su lucha económica, establece un concepto autoritario del Estado que, basado en el predominio de una clase —la burguesa—, busca el medio de anular a la otra. Nosotros, como clase trabajadora, acudimos a la lucha política también pensando en la necesidad de lograr un concepto autoritario.

La descomposición del radicalismo

(Viene de la primera página.)

Lo importante es saber que se va a organizar un nuevo partido. Y lo que es más importante: según todos los signos, el nuevo partido va a llevar en su seno los gérmenes de su destrucción. Como los llevaba el liquidado. Sus patrocinadores intentan repetir el experimento fracasado: un ideal románticamente revolucionario —después de luego, pequeño burgués— en un partido de obreros y burgueses, para sufragar la unión de clases y la transformación de la sociedad. Un partido así, sin una base económica y social, está condenado —el tiempo lo va a decir— a la escisión, a la desaparición. La lucha de clases no tolera hoy los romanticismos en la política, ni las medias tintas. Se está con la burguesía o se es claramente proletario. Por eso, cuando se haga una antología de figuras de la política española en estos años, habrá que señalar a D. Marcelino Domingo como magnífico ejemplo de quietismo político, a la busca de un partido ideal, irrealizable, que él iba buscando a través de experimentos, en los que sale robustecido su aureola de hombre generoso. Por ese camino, el Sr. Domingo tendrá que dejar siempre el campo libre a los molinos de viento, batallando con los cuales no conseguirá más que salir con el cuerpo y el alma maltratados.

Una lección clara nos ofrece el espectáculo del partido radical socialista de hecho: que la lucha de clases se ha agudizado hasta llegar al instante en que los partidos intermedios y democráticos son eliminados de la palestra política para dejar frente a frente a las dos fuerzas en lucha. A esa agudización ha contribuido la actuación del Partido Socialista en este período. Todo hace prever que el desenlace revolucionario se acerca. Para ese desenlace toda preparación es poca.

le sirve para concluir con las clases... en definitiva, el problema político, que tiene una profunda significación económica, queda un poco desahogado en el momento, a la luz de la ofensiva contra el fascismo, se atenúa por otros motivos, con el fin de debilitar su estructura. De aquí los acuerdos tomados por la Federación Sindical Internacional en su Congreso de declarar un boicot general a las mercancías y productos alemanes.

El sistema de libre cambio es la salvedad de escape de la economía capitalista. Una economía de tipo cerrado, detenida en el desarrollo de su espíritu por sus mismas fronteras, no tiene posibilidades de existencia, porque rompe sus leyes de relación y de armonía con los demás países. Seguir un boicot a los productos alemanes es tanto como contribuir a este cierre de fronteras. Por eso está la lucha bien comprendida. Claro es que no nos engañamos en cuanto a las dificultades para triunfar. El boicot de carácter por la Internacional no afecta a los burgueses; y aun aquellos que blasfeman de liberales y demócratas se guardarán muy bien de boicotear la industria y el comercio alemanes. Pero esto debe exigirse más aún el cumplimiento estricto del

Cuanto esté en manos de la clase trabajadora para afectar la economía fascista en Alemania debe hacerse, no olvidando —y por ello lo recalamos antes— que la economía es base de todo sistema político. De nada puede servir al fascismo un ajustamiento perfecto de su máquina estatal defensiva y agresora si en la entraña del régimen se roen sus cimientos. El capitalismo alemán, las grandes empresas que hoy contemplan en el su salvaguardia, meditarán acerca de los inconvenientes de defender al nacionalsocialismo, si esta defensa, en definitiva, sirve tan sólo para reanudar la ofensiva a su comercio exterior.

La revolución proletaria alemana depende hoy, en gran parte, de la aportación que hagan a ella los trabajadores de otros países. Este boicot a las mercancías y productos alemanes puede ser el principio del fin. Por disciplina, por solidaridad, por espíritu de clase, los camaradas deben cumplir este acuerdo hasta el último. En él estamos. Todas las organizaciones afiliadas a la Unión General de Trabajadores deben tomar inmediatamente, conforme a sus posibilidades, las medidas necesarias para hacer el boicot efectivo.

La situación de los trabajadores de los trabajadores alemanes

La situación de los trabajadores alemanes es verdaderamente trágica. El primer número de Arbeit und Leben publica una representación gráfica de la nueva estructura orgánica de la organización que ha reemplazado a la antigua Gesamtverband. Se divide en 2000 secciones locales, 350 distritos y 13 regiones. Hay, además, seis grupos profesionales, cada uno con su Comisión directiva y una dirección central. El director general, responsable de la totalidad de la organización, es el Sr. Fuchs, por tendencias hostiles al Estado; y el obrero Rudolf Jonczyk, por oposición al Consejo de Empresa. Esperamos que esto será una advertencia para todos los que no se han adaptado todavía al nuevo régimen, que al menos deben callarse. No toleramos en nuestra industria ninguna promoción ni agitación, contra las cuales intercederemos en lo sucesivo con energía.

Después de la publicación de sus nombres en la prensa diaria, los obreros despedidos no podrán obtener más trabajo en la localidad. Hay muchas docenas de miles que participan de su triste suerte. Sobre estos actos de terror calla la prensa burguesa.

mann y Leonard Fuchs, por tendencias hostiles al Estado; y el obrero Rudolf Jonczyk, por oposición al Consejo de Empresa. Esperamos que esto será una advertencia para todos los que no se han adaptado todavía al nuevo régimen, que al menos deben callarse. No toleramos en nuestra industria ninguna promoción ni agitación, contra las cuales intercederemos en lo sucesivo con energía.

Huelgas de Agromán y de Hormaeche

Al iniciar la Federación Local de la Edificación una campaña contra los de Acción Popular, y obtener en ella algunos éxitos, los sindicalistas, al verse postergados por esta acción, comenzaron a moverse y a hacer ambiente favorable para el planteamiento de otros conflictos.

En la Empresa Hormaeche, en la que trabajan unos 1.400 obreros, se producen con frecuencia distintas reclamaciones sobre la forma de realizar los trabajos, por lo que la Federación Local de la Edificación hizo cinco peticiones, siendo todas ellas aceptadas por la Empresa; entre ellas una que se refería a la reposición de diez compañeros, y a los que se abono las dos semanas transcurridas desde su despido hasta la vuelta al trabajo, y otra tan importante como es la de establecer tres turnos, cosa que se empezó a cumplir admitiendo más personal, y entre las restantes figura la del reconocimiento de que en la obra no podían trabajar más asociados que los de la C. N. T. y Unión General, por lo que esta forma desplazar a todos los de los Sindicatos fascistas.

Ante este resultado los sindicalistas hicieron nuevas peticiones, como era la jornada de seis horas y otras por el estilo, a lo que la Empresa no accedió, produciéndose por este motivo la huelga de Hormaeche, al mismo tiempo que se producían la de la Empresa Agromán con motivo del despido de catorce compañeros que trabajaban en la Facultad de Ciencias, y que al pedir solidaridad al resto de las obras de esta Empresa, en vez de hacerlo exclusivamente circunscribiendo la petición a la reposición de los despedidos, acumuló a esta petición las que le hacían a la Empresa Hormaeche, y a ambas el abono de todos los jornales que con este motivo se perdieran, por lo que quedaron en huelga unos 3.500 compañeros.

De nada sirvió que por nuestra parte a nuestros compañeros les aconsejamos que no se sumaran a este movimiento; tal era el ambiente que

Los anarcosindicalistas de Puertollano han estado trabajando de esquinillas, queriendo que se quedara el trabajo. Ahora comprendemos por qué ofrece Lerrova su protección a los anarcosindicalistas de la Fal.

No sabemos por qué los diputados de extrema izquierda eran adversarios del Gobierno republicano-socialista. Su cargo al Gobierno Lerrova y a sus pretendidas diez más que toda literatura.

Los obreros que con ellos simpatizaban pueden repetir su adhesión.

Los cenetistas han obtenido otro triunfo en los enlaces ferroviarios de Madrid.

¿Retardo de acuerdo con Guerra del Río?

Ascaso, Durutti y compañía se han dirigido al ciudadano Rotella pidiéndole su libertad, gestionada anteriormente por su abogado.

Viva la acción directa!

Otro amigo del Sr. Rotella, antipolítico, pide, por favor, amnistía.

Viva el apolitismo!

La amistad se conserva entre enemigos de ideas al amparo de la tolerancia, y nadie más tolerante que un anarquista, que es sinónimo de paz.—Miguel Llopis, «La Tierra», 23 de septiembre de 1933.)

Viva el comunismo!

A los agentes de la autoridad les ha dado por perseguir a los jóvenes socialistas vendedores de RENOVACION, mientras respetan correctamente a los vendedores de Mundo Obrero.

Y es que todavía hay clases.

Denuncia de periódicos socialistas; restricción de actos socialistas; asenatos de militantes socialistas... Rebaña de condena a los nacionalistas; facilidades a los patronos para mejor explotar a los obreros; paralización de las obras públicas...

En resumen: política nacional lerrouxista para todos.

La propaganda por nuestra prensa no consiste solamente en comprar y propagar El Socialista, sino también en no comprar y hacer porque no compren prensa burguesa.

OSCAR

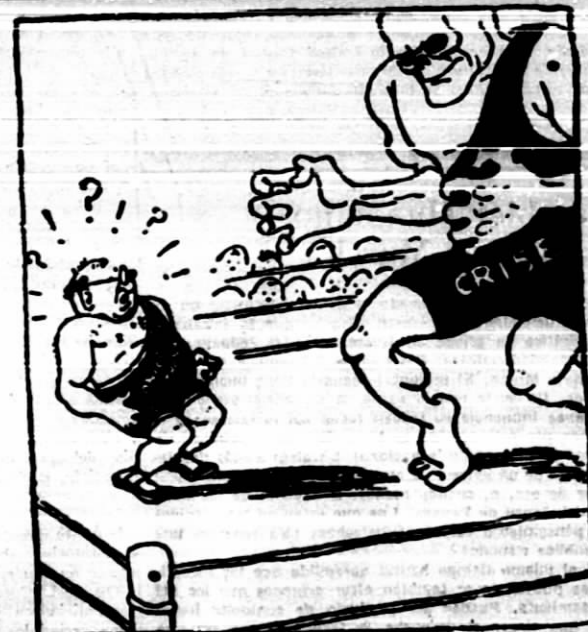
habían creado, que entre estos mismos había criterio favorable para ir a la huelga, y sólo un reducido número de compañeros que se oponían a que el término de estos conflictos tendiera que ser desfavorable para ellos; pero fueron violentamente arrastrados al movimiento, por lo que la Federación Local de la Edificación acordó inhibirse en la dirección de la huelga para que al final de ésta, como solamente podía cosecharse un fracaso, quedara patente la responsabilidad de los sindicalistas.

El término del conflicto fue como se ha previsto. La Empresa Agromán sólo ha accedido a la reposición de los 14 despedidos, cosa que pudo lograrse inmediatamente si a esta petición no se hubieran añadido otras; y del resto de las demás peticiones, sólo se ha logrado que la Empresa se comprometa a poner en vigor las bases de trabajo elaboradas en el Jurado mixto por nosotros, demostrando la inconsecuencia de los sindicalistas que dicen rechazar la intervención de los Jurados mixtos, y una indemnización de diez mil pesetas, cuya oferta fue rechazada en la primera asamblea que celebraron; pero como estas diez mil pesetas, para repartir entre los huelguistas, no significaban nada, acordaron que fueran para el Sindicato, y ante el temor de perderlas obligaron al personal de la Empresa

Agromán a que aceptara estas condiciones para dar por terminada la huelga, lo que al fin, en una nueva asamblea, resultó.

Como nunca sido el término de esta huelga, que los huelguistas de Hormaeche han rechazado esta fórmula y continúan en huelga; demostrándose una vez más que a los que han dirigido este movimiento no les interesan las reivindicaciones de los trabajadores que sirvieron de aliento para lanzarlos a la huelga, sino que el objetivo de recibir los diez mil pesetas les ha hecho proceder a terminar el conflicto con Agromán para que no se les escapase este dinero, que, al parecer, es lo único que ellos persiguen.

Por tanto, el conflicto de los Enlaces ferroviarios se sostiene en esta parte, quedando también patente la falta de escrúpulo de esta gente por el hecho de que habiendo pedido solidaridad a los de Hormaeche para los de Agromán, termine primeramente esta huelga, sin haber resuelto la anterior, cosa que tenemos la seguridad de que terminaría en cuanto a los del Sindicato les ofrecieran alguna cantidad, no para repartirla entre los huelguistas, cosa imposible de lograr por el crecido número que son, con lo que esperan ellos que las dificultades de un reparto les ofrezcan la posibilidad de poderse llevar el dinero que den.



El capitalismo es impotente ante la crisis.

SILUETAS DEL MOMENTO

Documentos en Samper. — No suponíamos que ese hombre bicho que regenta el ministerio de Trabajo tuviera una capacidad tan grande como la de un pequeño animalito que se le llama "gato". España dio sobre el empleo de las letras en el idioma castellano. Lógico era que desconocieramos las facultades portentosas del señor Samper, porque las creíamos circunscritas a la flexibilidad especial cuando ofreciera sus respetos a aquel gobernador de Berenguer; pero de repente, encontramos una gran capacidad, una gran capacidad de Cerrantes, en el señor Samper, en la cual se estampó la palabra "mayor" con una uña delante que causó una verdadera sorpresa entre los chicos de la prensa.

Cuando se piensa efectuar una verdadera revolución desde el Poder es obligado transformarlo todo, y este hombre de pronunciada cabeza lanzó un grito de alegría al descubrir el punto de partida de su labor futura, encarándose con sus sabios colaboradores de frailes para decirles: "¡Tanto tiempo catalogando palabras, poniendo comas y puntos, colocando hechas, y no habéis descubierto la piedra filosofal! Y de golpe y porrazo cubre el mayor, que tanto le tenía que tener, con una letra muerta, a fin de correr un velo sobre el pasado y dar nuevo significado a su uhayera revolucionaria, que tanto asombró a los periodistas."

¿Para qué sirve el idioma?, piensa Samper llevándolo a la práctica con sus exaltaciones de lenguaje. ¿Se le de legislar para chinos, ¿quién me obliga a conocer el castellano?, poniendo esa cara dura propia de museo de feria capos de volver, como las costureras, del revés todas aquellas conquistas legítimas de una clase.

Próximamente convocará una asamblea de eruditos para exponerles su plan fantástico "e" reforma del lenguaje, figurando en primer término el empleo incondicional de la letra uña en todas las revolucionarias disposiciones del ministerio de Trabajo.

Se entenderá por términos municipales toda aquella extensión de terreno, grande o pequeña, que comprenda entre los Pirineos y el Estrecho de Gibraltar, convenga a los que ordenan al ministro, siempre que existan obreros que puedan ganar salarios de dos o tres reales por día, a fin de evitar el hambre en los campos.

En esto entenderá el lector que por disposición del ministro la palabra "obrero" tendrá su correspondiente uña delante para distinguirlo del organizado, porque la disposición ministerial de reforma consistirá en lo siguiente: "Obrero", ciudadano consciente, organizado en la Sociedad de su oficio, cumplidor de sus deberes y exigiendo lo que los contratos colectivos estipulen." "Hobrero", muñeco creado por Samper, con nombre sacado de su mollera; instrumento ciego del capitalismo, defendido por el "ilustre valenciano" y organizado en unas secciones especiales que también serán creadas por disposición ministerial.

Esto, que parece cosa de broma, no lo es, porque lo acredita la seriedad de los valencianos que serán colaboradores suyos, entre los cuales se cuenta al gran Sigfrido Blasco, erudito enorme, que, ciertamente, no hereda de su antecesor más que los canchales, pero que está dispuesto a demostrar al país que su cabeza vale para algo dominando los nervios de los que se pasaron la vida construyendo un idioma, alterados después de la disposición ministerial aumentando una letra en la palabra uayera.

Preparémonos para ver cosas interesantes, porque también el empleo de la uña y la uña va a sufrir alteraciones, pues tenemos noticias de que llegará a conocimiento del Sr. Lerroux esta revolución del idioma pensada por el Sr. Samper, tuvo el gesto soberano de adquirir unos burros a una caravana de gitanos para que estudiara el Consejo la posibilidad de ponerles una "V" mayúscula delante cuando se escribiera la palabra completa; pero que, según sugerencias del Sr. Lara, ministro de Hacienda, es conveniente usar en abreviatura para economizar gastos de palabra, sugerencia que será llevada a un próximo Consejo, donde el burro en general será nombrado con dos letras solamente: V. E.

Todo el Poder al Partido Socialista

La última crisis ha servido maravillosamente—algo bueno había de tener—para contrastar la firmeza de las instituciones, de los partidos, de las conductas, de las disciplinas. Que la autoridad en todas estas cosas no se adquiere porque sí, ni la venden en ningún establecimiento. Se gana trabajando, demostrando diariamente, y con especialidad en las ocasiones solemnes, la actitud con que es posible. Por eso hay que observar las ocasiones. Hay que contrastar con la realidad a los partidos y a los hombres antes de otorgarles títulos inmerecidamente.

La última crisis ha servido para esto. Ha sido un reactivo excepcional. Ha servido para discernir dónde estaba, dentro de la amalgama del Gobierno anterior, el metal noble que daba consistencia al conjunto, y dónde el material falsificado que brillaba con luces reflejas. Después de estas pocas semanas pasadas, ¿qué es lo que queda de la revolución iniciada en los movimientos de diciembre de 1930 y abril de 1931? Los falsos prestigios, llenos de oprobio; las fuerzas del republicanismismo histórico, entregadas abiertamente a la reacción y traicionando—una vez más—los compromisos adquiridos; las instituciones fundamentales del régimen republicano, menguando su prestigio por sus propios errores. Los nuevos núcleos republicanos, deshechos, disgregados, sin personalidad y sin masa. Sólo, entre este caos informe, se levanta una fuerza: la del Partido Socialista.

Nuestro Partido no se ha visto arrastrado al movimiento de desintegración que ahora aqueja a las frac-

ciones republicanas. Al contrario: ha aumentado su fuerza moral y material; ha apretado sus filas forzando la disciplina. Se ha fortalecido. Es la única institución, el único partido, la única disciplina que se ha salvado. Aún más: que se ha acrecido. Representa hoy en día el Partido Socialista la única garantía de continuidad de la revolución española, cobardemente traicionada por el resto de los grupos y de las personas. Al triunfo de la revolución democrático-burguesa contribuyeron muy diversos elementos. Todos, menos el Socialismo, se han visto arrastrados por la fuerza de los acontecimientos; cosa lógica, por lo demás. Nosotros nos situamos en un terreno firme, inmovilizable; en el terreno económico; en el terreno de la lucha de clases. El resto de los partidos republicanos se fundamentan en una base ideológica arruinada por inútil: en las revoluciones democráticas del siglo pasado. Ellos están condenados al fracaso. Nosotros tenemos descontado el triunfo.

El ciclo revolucionario no puede quebrarse. La revolución ha de seguir su marcha. No puede detenerse, porque tiene su origen en la entrante económica de nuestro país. Ha de llegar, por el contrario, a su culminación. Ha de saltar de la revolución democrática a la revolución económica; de la revolución política a la revolución socialista. Y este solamente puede hacerlo el único partido que ha demostrado en el curso de los acontecimientos su capacidad material e intelectual para la empresa. El Partido Socialista debe hacerse cargo del Poder integralmente, en toda su amplitud, para continuar la labor revolucionaria.

Todo el Poder debe ir a parar al Partido Socialista. Frente a la tradición republicana, los proletarios socialistas deben apelar a la tradición socialista. Frente a la tradición republicana, los proletarios socialistas deben apelar a la tradición socialista. Frente a la tradición republicana, los proletarios socialistas deben apelar a la tradición socialista.

Y una vez obtenido el Poder, por el medio que sea, a laborar intensamen-

te por la edificación del Socialismo. Frente a la tradición republicana, los proletarios socialistas deben apelar a la tradición socialista. Frente a la tradición republicana, los proletarios socialistas deben apelar a la tradición socialista. Frente a la tradición republicana, los proletarios socialistas deben apelar a la tradición socialista.

Y una vez obtenido el Poder, por el medio que sea, a laborar intensamen-

Hacia la IV Internacional?

(Viene de la primera página.)

enemigo común nos encontramos ya; y las mismas razones que abonan que hace dos años se formase la unidad obrera en Alemania lo aconsejan hoy en el resto de Europa.

Por ello no podemos menos de lamentar esta postura. En el actual duelo entre proletariado y burguesía no se deben lanzar las cartas temerariamente. Como decíamos anteriormente, la situación es tan grave, que perder tiempo y energía en combatinos mutuamente es el mayor crimen que pueden cometer los dirigentes de las organizaciones obreras. Las razones señaladas en la Conferencia preparatoria ratifican nuestro criterio. Si nos hallamos ante un posible hundimiento de la civilización, ante un recrudecimiento de la barbarie capitalista, ante la bancarrota del régimen burgués, es necesaria más que nunca la coordinación de las fuerzas marxistas.

Aún es tiempo de oponerse al triunfo del fascismo y al renacimiento del imperialismo capitalista. Y entendamos que el deber de toda fuerza revolucionaria es influir por que las Internacionales Socialista y Comunista inicien una aproximación. Los puntos principales de lucha contra el fascismo, conquista revolucionaria del Poder político para el proletariado, inminencia de la revolución, necesidad de anular el revisionismo, democracia interna de partido, están recogidos plenamente en las últimas declaraciones del presidente de la Ejecutiva de nuestro Partido, Largo Caballero. Y si las fracciones que pretenden agruparse en otra IV Internacional han de desenvolverse sobre esas declaraciones, desempeñarán mejor su papel influyendo dentro de las Internacionales. Nadie pretenderá ignorar nues-

tra oposición franca a la Socialdemocracia revisionista alemana. Nadie criticará más dura y razonadamente que nosotros a los elementos moderados de la Internacional, a la Inercia actual del Partido austriaco; pero nuestro objetivo es el de luchar por eliminar esas corrientes del seno de la Internacional. Nosotros entendemos el marxismo en su carácter revolucionario, y para defender esta corriente estamos en la Internacional Socialista. Las Internacionales no se constituyen y abandonan como si fueran juguetes. El movimiento es algo tan serio e importante, que antes de dar un paso como el que hoy inicia León Trotski debe meditar profundamente. Admiramos la figura política de Trotski por su temple de luchador y su categoría de constructor de una revolución, y por ello nos duele más su presente actitud.

Aún es tiempo. Nos dirigimos a las Juventudes proletarias recordándoles que no son los momentos presentes apropiados para combatinos. Quisiéramos que nuestra voz encontrase un eco apropiado en la conciencia del proletariado internacional. Combati-mos las maniobras oscuras del stalinismo con el frente único por la base e igualmente combatimos este proyecto de IV Internacional. Queremos la unidad obrera sincera y real, de Internacional a Internacional. Creemos con ello interpretar fielmente el marxismo revolucionario.

¡Juventudes proletarias! ¡En pie contra el fascismo y la guerra! ¡Contra la división marxista! ¡Por el triunfo del proletariado internacional!

FED-MEL

La lucha por el Poder político

(Viene de la primera página.)

contra un Gobierno con minoría socialista, ¿qué se pensará hacer con una "totalmente socialista"? Si cuando se nos ha dicho que nos retiremos del Poder político porque necesitábamos cuidar nuestras fuerzas, no era para cuidarnos, sino para desvirtuarnos, hemos de pensar que posición teórica deben tomar las nuevas generaciones socialistas, para ajustar a ella su acción en el momento decisivo. Tenemos que suponer se insidie a nuestros camaradas y se les difame, conforme hacia la reacción contra Lenin y Trotski durante el período revolucionario ruso. Que, como dijo Bobel, el día que la burguesía alabe a nuestros hombres, señal de desastrosos; que cuanto más nos injurien, más firmes estemos en nuestras posiciones; y al hombre más difamado, más debemos conservarle.

La lucha de clases entra en su período álgido. La correlación de las fuerzas políticas del país ha venido a situar los intereses nacionales; la pulverización de los partidos centristas es otro síntoma del desequilibrio económico. Mañana, Lerroux y compañía, representantes de la reacción burguesa, recogerán todos los restos de los partidos burgueses de izquierda que se pongan frente al Socialismo; los centristas deben comprender que España es España, y que su historia, en todos sus aspectos, es con un régimen político anticuado, la marcha es acelerada y no puede detenerse en situaciones equivalentes a la de países pseudodemocráticos de otras partes del mundo. Ni Gobierno nacional ni intereses nacionales.

Lucha de clases a toda marcha. De un lado, la clase trabajadora a conquistar definitivamente, y para sí misma, todo el Poder político; de otro, la reacción, a asegurar sus intereses por la ley o por la fuerza. La estructuración de los partidos no es otra cosa que nuevas formas revolucionarias. Lo que hace falta es que el movimiento juvenil, percatado de las características políticas de nuestro país, sepa distinguir entre democracia burguesa y democracia socialista. No se trata de ganar hoy y perder mañana. Se trata nada más que de vencer definitivamente, para siempre, aplastando al capitalismo con todas sus corruptelas de violencias y asesinatos; de aplastar también a los elementos contrarrevolucionarios que fomenten el fascismo; de luchar cada vez con mayor tesón y difundir por toda España, especialmente entre las juventudes, que la lucha de clases no desaparecerá hasta que no desaparezcan los propietarios de toda laya; sus representantes en los organismos del Estado; sus formas represivas; sus órganos de coacción; en suma: todo el sistema de propiedad privada, que no podrá romperse definitivamente más que por la acción resuelta del proletariado conquistando, como sea, el Poder político.

Carlos HERNANDEZ

Al margen de un acuerdo

Con verdadera impaciencia era esperada por todos los socialistas la reunión recientemente celebrada por el Comité nacional de nuestro Partido. Impaciencia ampliamente justificada por ser la primera verificada después de nuestra salida del Gobierno.

Tenemos que reconocer que las resoluciones adoptadas han sido interpretadas el pensamiento de todos los que militamos en el Partido. Después de afirmar que nos oponemos a todo retroceso en el orden político o social, ha reafirmado una cosa que es necesario recordar: la de que, como primera medida para la implantación del Socialismo, era preciso la conquista del Poder político por el proletariado.

Aquellos que pensamos que no debíamos haber entrado en el Gobierno encontramos cada vez más justificada nuestra posición. Pero no tratamos de entablar polémicas sobre el pasado, considerando que es necesario concentrar todo el pensamiento en el presente y en el futuro. Y para lograrlo no hemos de esforzarnos mucho, tomando como norte la resolución del Comité nacional.

Es indudable que la clase trabajadora tiene que prepararse para obtener el Poder político. Nada puede esperar ya de los elementos republicanos que tantos desengaños hicieron para que el Partido Socialista colaborara en la revolución democrática, y que, dentro y fuera del Gobierno, nos han estado boicoteando nuestra obra de forma que en la participación ministerial los únicos sacrificios hemos sido nosotros. Porque si bien es verdad que se ha obtenido una legislación social de las más avanzadas, no es menos cierto que a la hora de ejecutarla todas las autoridades encargadas de hacerla cumplir no han tenido el menor interés en ello. Diganlo si no los compañeros de Zaragoza, por no citar otros ejemplos, donde, por razones políticas, el Gobierno tuvo que inclinarse ante los sindicalistas, dejando malparadas nuestras colectividades. Y a cambio de ello hemos tenido que votar el aumento a la guardia civil, el presupuesto de Guerra, etc., que han querido explotar hábilmente nuestros adversarios de la llamada extrema izquierda.

Pero, en fin, todo esto ha pasado. Nos encontramos en franquía y habiendo roto todos los compromisos con elementos que a nuestra lealtad han correspondido, con raras excepciones, con una gran falta de escrúpulos.

Las Juventudes Socialistas han sabido mantener en todo instante la posición que lógicamente les correspondía. Y sabrán hacerlo en lo sucesivo. Convencidas de que en colaboración con elementos burgueses no han de adelantar nada, estiman que lo que se consiga ha de depender de su propio esfuerzo. Y a realizarlo se aprestan. Por duro que sea. Comprenden claramente que el sistema de ir conquistando mejoras no resuelve el problema, sino que ni siquiera mejora la situación de los trabajadores. Es necesario prepararse para la batalla definitiva. El dilema que ahora se esboza es aceptar un capitalismo sin reformas u obtener reformas sin capitalismo. La elección no es dudosa. El segundo aspecto se presenta de manera bien clara ante nosotros. Máxime cuando estamos viendo cómo la reacción intenta recobrar el terreno que dice haber perdido con la República.

Ante esta lucha que se nos presenta no podemos vacilar. Aceptamos el combate en todos los terrenos. La legalidad burguesa es insuficiente para recoger nuestras aspiraciones. No tenemos confianza en los encargados de aplicarla. Estamos hartos de ver que mientras se ha enjuiciado con relativa diligencia a aquellos trabajadores que en su incultura se producían violentamente, no ha ocurrido igual cuando se trataba de juzgar a los que de manera cobarde asesinaban a trabajadores.

Es necesario que toda la fuerza del Partido Socialista, fuerza consciente y disciplinada, puede y debe acabar con esto. No para implantar un régimen como el que ha acabado con el Gobierno Azafia, sino de franca orientación socialista. Para hacer que desde arriba, desde el Poder, puesto al servicio del proletariado, se haga justicia. No en apariencia, sino en la realidad. Y no justicia burguesa, sino justicia socialista. Que quiere decir necesidad de una distribución de la riqueza, o, mejor dicho, de los productos que el propio trabajador crea, de forma que todos los hombres tengan derecho a percibir lo necesario para vivir bien, a cambio de prestar el esfuerzo preciso a la colectividad.

Tenemos la seguridad de que el Comité nacional del Partido Socialista, con plena conciencia de nuestra fuerza, ha de saber escoger el momento de lanzarnos a la lucha. Lo esperamos con ansiedad. Y, por nuestra parte, no hemos de permanecer inactivos. Al ataque de que sean objeto nuestras organizaciones contestaremos en la forma adecuada.

Ocupemos cada cual nuestro puesto en la lucha. Afrontemos todos las responsabilidades que nos incumban, por duras que sean, que no serán nada comparadas con la satisfacción que ha de suponer el ver triunfar prontamente nuestros ideales en España.

Mariano ROJO

La farsa del incendio del Reichstag

Se está celebrando estos días ante el Tribunal Supremo de Leipzig la vista de la causa del incendio del Reichstag. La culminación y desenlace de la gran farsa urdida por Goering, presidente nacionalsocialista, para provocar una reacción electoral que le asegurase la mayoría absoluta en las inmediatas elecciones y para justificar la represión posterior de todo movimiento comunista, socialdemócrata o simplemente republicano.

No vamos aquí a dar detalles de toda la trama del suceso. Sobradamente lo conocen nuestros lectores por haber aparecido repetidas veces en la prensa diaria. Si queremos hacer oír nuestra voz para que se sea vigorosamente al inmenso el mor que, como una marea ascendente, amenaza ahogar internacionalmente al fascismo alemán. Quieren los jóvenes socialistas expresar su simpatía más encendida hacia los procesados elegidos como víctimas propiciatorias, destinadas de antemano al sacrificio, a no ser que la opinión internacional haga sonar más fuerte el alabado de la fortaleza hitleriana. Los nombres de Torgler, Dittmer, Pöppel y Tanej los consideramos como nuestros. Su sufrimiento es el nuestro, y si el crimen llega a consumarse, los inscribiremos en nuestras listas de los caídos por la causa emancipadora del proletariado.

Un régimen que apea a tales armas está descalificado moralmente. El nacionalsocialismo ha descubierto con el incendio del Reichstag toda su hediondez y la catadura de los bandoleros con rástica que ahora gobiernan en Alemania. Pero los trabajadores tienen un medio para atacar el nacionalsocialismo: no comprar productos alemanes, que sirven para ahorrarse más a los trabajadores libres. Ni un solo céntimo para mercancías alemanas. ¡BOICOT A LOS PRODUCTOS DE LA ALEMANIA FASCISTA!

¡BOICOT A LOS PRODUCTOS ALEMANES!

No deben comprarse mercancías alemanas. Sirven para enriquecer a los que tiranizan a los trabajadores.

Boicot a la prensa burguesa!

Las declaraciones de Largo Caballero y la prensa

LA LIBERAL

Es curioso ver la reacción de los distintos órganos de prensa frente a las declaraciones publicadas en RENOVACION por el camarada Largo Caballero la semana pasada. Anotamos primero que han sido recogidas por todos, excepto por los denominados órganos del liberalismo y de la democracia, denominación que pudiera darse únicamente a dos de los diarios burgueses. En estos las declaraciones de nuestro camarada han producido la amargura de la soledad. Soledad angustiosa en la defensa más o menos gallarda de un principio que las realidades van echando por tierra. El viejo concepto del liberalismo y de la democracia muere sepultado por el progreso histórico. La cosa la fosa la burguesía, que observa cómo en la democracia los avances proletarios ponen en peligro sus privilegios. En España es también el proletariado, como en Rusia, el que no renuncia a la tarea de enterrar por sus manos a la democracia burguesa. Las palabras de Largo Caballero, inundadas de lógica, eran reiteración de esa disposición de espíritu que, por otra parte, no debe extrañar a nadie. ¿Cuándo hemos renegado nosotros del marxismo?

La prensa liberal no ha censurado esas palabras revolucionarias, porque aún sueña con una transformación que consista en el mantenimiento de la democracia burguesa. No las ha recogido para no contribuir a la extensión y propagación de conceptos que envuelven un grave peligro para la República burguesa.

LA REACCIONARIA

Otra ha sido la actitud de la prensa reaccionaria, entre la cual incluímos a esos diarios fascistas que llevan su humorismo hasta intilidades repúblicas. Esta ha recogido y comentado las declaraciones de Largo Caballero, apostillándolas con un sintagma: «¡Ya lo decíamos nosotros!» Pero ¿qué piensan...

Ellos han descubierto un continente cuando anunciaban que los socialistas españoles no dejarían de ser socialistas; cuando advertían que nosotros luchábamos para hacer triunfar las reivindicaciones proletarias; cuando ponían en guardia a la burguesía sobre nuestro marxismo. Creían haber descubierto un continente con eso, cuando, en realidad, lo único que han acreditado es un cierto sentido común del que carecen quienes creen que nosotros nos llamamos a entregar un cuerpo y alma a la defensa de esta confortable sociedad burguesa.

Los diarios reaccionarios españoles siguen siendo muy pillinos. Y ahora comprueban, no sin cierto temor, que aquellas advertencias que hacían sin mucha seguridad tenían un fondo de justicia.

La conclusión que saca la prensa reaccionaria de las declaraciones de Largo Caballero es que seguimos siendo socialistas. Estamos de enhorabuena.

LA COMUNISTA

Los comunistas han patentado, al comentar las declaraciones de Largo Caballero, su deseo de hacer el frente único con el proletariado socialista; a lo nuestra que lo han patentado. Las palabras del presidente de nuestro Partido, por su ortodoxia, han inquietado a los directores del partido comunista, que vuelven a repetir los tópicos manidos de la prensa reaccionaria contra nuestros camaradas. No son capaces de mantener la polémica en el terreno doctrinal y recurren al fango. Le advertimos a nuestros camaradas y a los comunistas de buena voluntad.

¿Puede haber frente único con quienes para suplantarlos recurren a la injuria libelosa?

PALABRAS DE LENIN

EL ESTADO Y LA REVOLUCION

A continuación publicamos unos párrafos sacados de la conocida obra de Lenin El Estado y la revolución. Es una demostración, en el estilo brillante que caracteriza a Lenin, de la necesidad de la revolución socialista como medio único de llegar al Socialismo. Después de hablar de la "desaparición progresiva" del Estado burgués, Lenin comenta el siguiente párrafo de Engels:

"De que la violencia desempeña en la historia (además del 'agente diabólico') un papel revolucionario; de que, según la expresión de Marx, es la partera de toda vieja sociedad cuando ésta lleva en sus entrañas otra nueva; de que la violencia es el instrumento con ayuda del cual el movimiento social se abre camino y rompe las formas políticas 'muertas' y fossilizadas, de todo eso no dice una palabra el Sr. Dühring. Solo entre suspiros y gemidos admite la posibilidad de que para derrumbar el sistema de explotación sea necesaria la violencia — desgraciadamente, afirma —, pues el empleo de la misma, según él, desmoraliza a quien hace uso de ella. Y esto se dice a pesar del gran avance moral e intelectual resultante de toda revolución victoriosa! Y esto se dice en Alemania, donde la coacción violenta tenía cuando menos la ventaja de destruir el espíritu de servilismo que ha penetrado en la conciencia nacional desde la humillación de la Guerra de Treinta Años! (1). Esos razonamientos turbios, tímidos, impotentes, propios de un parroco rural, se pretenden imponer al partido más revolucionario de la historia!" (Página 101 de la tercera edición alemana, final del IV capítulo. II parte.)

¿Cómo se puede conciliar en una misma doctrina este panegírico de la revolución violenta predicada tenazmente por Engels a la Socialdemocracia alemana desde 1878 hasta 1894, es decir, hasta su muerte, con la teoría de la "desaparición gradual"? Por lo regular, los dos puntos de vista se combinan eclécticamente, mediante una adulteración sin escrúpulos que consiste en juntar pasajes inconexos y sacar los argumentos necesarios para servir al poder dominante. Además, en noventa y nueve casos por cada cien se coloca en primer plano la idea de la "desaparición gradual". La dialéctica es reemplazada por el eclecticismo; es el fenómeno más usual, más generalizado, con relación al marxismo, en la literatura socialdemócrata oficial.

(1) La Guerra de Treinta Años (1618-1648), provocada por la lucha de las potencias europeas por la supremacía en la Alemania feudal desmembrada y en las orillas del mar Báltico, trajo aparejados consigo el empobrecimiento y la decadencia de Alemania.

contemporánea. Naturalmente, ese procedimiento de sustitución no es nuevo; se observaba ya en la historia de la filosofía griega de los tiempos clásicos. No hay otro método tan infalible para mistificar a las masas; de salustaciones ilusorias, tiene aparentemente cuenta de todos los aspectos del proceso, de todas las tendencias del desarrollo, de todas las influencias contradictorias, etc.; pero, en realidad, no da ninguna interpretación entera y revolucionaria del proceso de evolución social.

Hemos dicho antes, y lo demostraremos en las páginas sucesivas, que la doctrina de Marx y Engels acerca de lo inevitable de una revolución violenta se refiere al Estado burgués. Este no puede ser reemplazado por el Estado proletario (dictadura del proletariado) por medio de la "desaparición gradual", sino, por regla general, únicamente por la revolución violenta. El himno entonado por Engels a esta última, y que se halla completamente en armonía con las repetidas declaraciones de Marx (recordemos al final de la Miseria de la Filosofía y del Manifiesto comunista con una declaración allí) e inequívoca de lo inevitable de la revolución violenta; recordemos la Crítica del Programa de Gotha, de 1875, en la cual, casi treinta años después, Marx justifica el oportunismo de dicho programa (1). Ese panegírico no es un mero impulso declamatorio o un recurso polémico. La necesidad de inculcar sistemáticamente a las masas este punto de vista de la revolución violenta forma la base de las doctrinas de Marx y Engels. La traición de estas doctrinas por las tendencias socialpatriotas y kautskistas actuales halla su expresión, con un relieve particular, en el olvido por unos y otros, de esa propaganda, de esa agitación.

La sustitución del Estado capitalista por el Estado proletario es imposible sin una revolución violenta, en tanto que la supresión del Estado proletario, esto es, de todo Estado, no es posible más que bajo la forma de "desaparición progresiva".

(1) El Programa de Gotha fue adoptado en 1875 en el Congreso de unificación de Gotha, en el cual las dos fracciones de la Socialdemocracia alemana, los "laxallianos" y los "cisenachianos", se fundieron en el Partido Socialista Obrero. El programa adoptado fue el resultado de un compromiso entre las dos fracciones. Los "laxallianos" introdujeron en el programa sus concepciones características: el producto completo del trabajo para los obreros, la ley de bronce de los salarios, las Asociaciones de producción sobre la base del crédito del Estado, el reconocimiento de la burguesía como una "masa reaccionaria única". El programa subsistió oficialmente hasta el Congreso de Erfurt de 1891, en el cual fue reemplazado por otro (el Programa de Erfurt).

España, gobernada por los hombres de levita

«¡Ya vuelve a gobernar en España con levita! ¡Ya han desaparecido las blusas, los pantalones, los botines, desde las columnas de A B C, nuestro admirado D. Moneris Moneris. Admirado no sabemos si, más que por su curul de comendador burgués, por su erudición de tintero con ociosas políticas. Con esa erudición quiere decir D. Moneris que ya no hay ministros socialistas. Que todos son burgueses. Y que, por tanto, empieza un período de franca felicidad para España. Cierta; todos los ministros actuales eran americanos. Pero, andando el tiempo, terminará coincidiendo D. Moneris con nosotros en que eran más elegantes los de blusa. A estos ministros de hoy llegará a deformarse la levita; ya lo ha de ver el hijo de O. Antonio. Para desgracia del país, se los deformará la levita, y por los botines. Con esto sentran más robustamente asentada su personalidad y su erudición; para perdurar la elegancia que ahora ostenta la pluma de D. Moneris.

La elegancia no la conservan los hombres eternamente. Es un atributo exterior, tal cual lo entienden los clases adineradas. Entre otras cosas pasan por elegancia los vestidos.

Paseaba también Calvo Sotelo. ¿Qué importa que él uno se fiviera los cordales públicos y que el otro ordenara la aplicación de la ley de fugas con notable frecuencia? Lo que importa es ser atilado, llevar bien cortado el traje, hacerse las uñas y tener una sonrisa para manejarlos discretamente. Si al lado de la sonrisa se pone una ganza, tanto mejor. La elegancia es compatible con la vida. Pero esa elegancia, como dijimos, se pierde con el tiempo. Sobre todo estando en un ministerio.

España es ahora gobernada por los ministros actuales con levita. Levita usaba Krugger, levita usaba Moneris, levita usaba Calvo Sotelo. Ninguno con la elegancia incomparable del señor Larroze, que a sus setenta y tantos años conserva una apostura d'artagnanesca. Ninguno con esa elegancia soberana de Guerra del Río, ni con esa apostura colosal del Sr. Martínez Barrio. Son los buenos tiempos que vuelven para el país, que se está charlando de euforia.

Pero todo tiene sus peligros. Hay ideólogos de la elegancia; pero los pueblos son muy desagradados y no se preocupan tanto de la elegancia como D. Moneris. En cuanto a elegancia, sólo pienso que a los ministros no se los deformen los botines. De ahí no pasan. Y existe a todos los peligros de que se caigan de la levita y pidan la vuelta de los blusas. Y entonces a D. Moneris no le va a quedar más remedio que marcharse a vivir a Fontainebleau, si le dejan.

Acto civil

Ayer contrajo matrimonio en el Juzgado del distrito de Chamberí, con la compañera Pilar Puich Company, el administrador de RENOVACION, camarada José López Valencia. Enhorabuena.



¡NUNCA JAMAS GUERRA!...